

De la dinámica concepción de la traducción y de los consecuentes cambios en su enfoque, objeto, fines y método

María Belén Labrador de la Cruz
Universidad de León

RESUMEN

El objetivo de esta comunicación es abordar el tema de la naturaleza de la traducción (si ésta es ciencia, arte, oficio...), analizar la evolución histórica de las actitudes que se han mantenido ante su actividad y su investigación, basadas en distintas visiones respecto a dicha naturaleza y detectar cuáles son las consecuencias de estas concepciones diferentes a la hora de establecer un marco teórico, un objeto, un objetivo y una metodología adecuados para los Estudios de Traducción. Nos centraremos especialmente en tres dicotomías interrelacionadas: ciencia frente a método científico, traducción como proceso frente a traducción como producto y actividad traductora frente a Estudios de Traducción.

ABSTRACT

This paper deals with three main topics: first, how the translating task must be defined (whether it is a science, an art or a craft); second, the analysis of the historical evolution of the attitudes towards translation as an activity and as a research subject; and, third, the consequences these different views on translation throughout History have had on the establishment of theoretical frames, objects, objectives and methodologies for Translation Studies.

We will pay special attention to three interrelated dichotomies: science vs. scientific method; translation as a process vs. translation as a product; and the practice of translation vs. Translation Studies.

1. Introducción

A modo de introducción, es interesante recordar que Octavio Paz afirmaba en una ocasión que en los últimos años, tal vez como consecuencia

del imperialismo de la lingüística, se tiende a minimizar la naturaleza literaria de la traducción y añadía que no puede haber una ciencia de la traducción, aunque ésta pueda y deba estudiarse científicamente. Estas palabras condensan gran parte del contenido de esta comunicación: la naturaleza de la traducción, su dinámica concepción (Paz alude a la visión que se tiene de la traducción en los últimos años) y la distinción entre ciencia y método científico.

2. Concepción dinámica de la traducción

Retrocedamos, en primer lugar, un poco en el tiempo para comprobar la evolución de la noción de traducción. Rabadán (1991:25-27) señala que la forma más primitiva de traducción fue la interpretación, que es tan antigua como el uso del lenguaje, seguida por la traducción escrita, con la invención de la escritura por los egipcios y los sumerios. En un tercer período surge la reflexión, que Steiner, en 1975, divide en cuatro etapas. La inicial abarca desde Cicerón hasta finales del siglo XVIII y “se caracteriza por el interés científico inmediato: los análisis y observaciones (aún fragmentarios) derivan directamente de la experiencia práctica del traductor”. La segunda, que comienza a principios del siglo XIX, es una etapa filosófica, caracterizada por la aproximación hermenéutica y la teorización. En tercer lugar, a mitad del siglo XX, se produce un despegue y un enorme desarrollo que convierten a la traducción en una disciplina independiente; los estudios de traducción se incorporan al mundo de la investigación; se produce una aproximación científica al tema. Y a partir de ahí se inicia una última etapa de “búsqueda de identidad” que llega hasta hoy en día.

El prisma a través del que se estudia un fenómeno u objeto, varía según el espíritu de la época. Normalmente todas las corrientes de pensamiento predominantes en un período concreto influyen en gran medida en todas las ciencias y actividades de reflexión y estudio humanas. Newmark (1988:185) describe de forma resumida la variación en el tiempo de la aproximación a la traducción según el movimiento cultural predominante en el momento: “...translation followed the prevailing and sometimes countervailing ideology of the time: Classicism (balance, noble expression, Pope), Romanticism (richness of folk language, local colour, Tieck, Schlegel), art for art's sake (recreation, Dowson), scientific realism (transference, James Stratchey)”.

Ya que una buena traducción es considerada como tal según las convenciones culturales imperantes en ese momento, puede suceder, y de hecho sucede, que una traducción quede "pasada de moda", que no se reconozca como tal o, en el peor de los casos, que resulte ininteligible. "Some translations... need to be retranslated because linguistic usages, textual conventions and sociocultural understandings have changed" (Neubert 1992:124-5). Así, como se produce una evolución en las lenguas naturales, también varía la noción de lo que el receptor considera aceptable en traducción.

Existe sin embargo una idea que yo diría que es común a lo largo de la historia de la reflexión traductológica y es la dicotomía que puso de manifiesto Cicerón en su obra *De optimo genere oratorum* y que recogió S. Jerónimo en su *Carta a Pammaquio*, el cual dice: "not verbum de verbo sed sensum exprimere de sensu". También hoy en día son muchos los autores que explicitan esta idea: "Wenn man übersetzt, übersetzt man... nicht Wörter und auch nicht Einzelsätze... sondern Texte" (Kühlwein et al 1981:12). "Translators can only translate texts" (Neubert et al 1992:140). Esta polémica entre traducción *fiel* o *libre*, *adecuada* o *aceptable*, *semántica* o *comunicativa*, etc. es entendida con mil matices diferentes ya que no se trata de dos posturas claramente diferenciadas sino que a la hora de acercarse más al texto origen o a la cultura de llegada, se puede optar por un sinnúmero de posicionamientos intermedios de una franja gradual muy amplia. Algunos de los ejemplos de posturas más diferenciadas son las traducciones tan fieles que se hicieron de la Biblia y de otros textos sagrados durante la Edad Media y, por otro lado, las versiones funcionales de algunos textos adaptadas a la cultura de llegada, que guardan sólo un ligero parecido con el original. Se puede producir incluso una reescritura de una traducción; existiría una "intermediate translation... (a first-hand text) and a mediated translation... (a second-hand text)" (Kittel en Toury 1995:129).

Es posible que, dada esta evolución, precisamente cuando los Estudios de Traducción se incorporaron al mundo de la investigación, se originase un afán exagerado por convertir esta disciplina en ciencia y que, por lo tanto, se concediese una desmesurada importancia a la lingüística, ya que se entendía la traducción como una rama de la lingüística aplicada. Sin embargo, esta tendencia ha variado últimamente pues "cuando se hace evidente que la traducción no es sólo lingüística, sino también textual y sociocultural y que además está condicionada por el conjunto de circunstancias que se da en cada momento histórico, los estudiosos aceptan la

necesidad de integrar puntos de vista divergentes y/o complementarios (...) el circuito Amsterdam-Lovaina-Nitra-TelAviv (...) “The Manipulation School” (...) especialistas como Lefevere, Lambert, Hermans o Even-Zohar representan la tendencia de la traducción como Literatura Comparada” (Rabadán 1991:28). Otros autores también afirman que se ha producido ya un alejamiento de la lingüística en traducción y abogan por un enfoque más amplio: “Just because linguistics was not the systematic model we needed, is no reason to reject a broader and more comprehensive approach to translation” (Neubert et al 1992:10).

La noción de traducción no sólo varía a lo largo del tiempo; su concepción dinámica se refleja también a través del espacio; juega un papel social que varía intra e interculturalmente y está sujeta a “difference across cultures, variation within a culture and change over time” (Toury 1995:31). La traducción se halla a medio camino entre el individuo y la sociedad y comparte características de ambos. Cada traductor traduce a su manera, pero también teniendo en cuenta ciertas convenciones sociales y sabiendo que su traducción está dirigida a un público determinado que ha de entenderla. Estas convenciones compartidas por una sociedad, una época y una cultura concretas se reflejan en las normas. “It is norms that determine the type and extent of equivalence manifested by actual translations (...). Norms are specific to systems (...) are unstable, changing entities” (Toury 1995:61-64). Existe una ancha banda de fluctuación tanto en el espacio entre constricciones socioculturales e idiosincrasias como entre *adecuación* (adherencia a las normas-origen) y *aceptabilidad* (adherencia a las normas-meta).

3. Naturaleza de la traducción

La búsqueda de un método de análisis y de un marco teórico y epistemológico adecuados se basa directamente en la noción que se tenga sobre la naturaleza de la traducción. ¿Podemos considerar la traducción como ciencia empírica?, ¿qué se entiende por ciencia empírica? En un sentido amplio, ciencia podría denominarse al “conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas” (según dijo Bacon, la verdadera ciencia es la ciencia de las causas) o al “cuerpo de doctrina metódicamente formado y ordenado que constituye una rama particular del saber humano” (DRAE 1996). Todas las ciencias tienen un fin común: la explicación de las cosas

y los principios científicos se establecen mediante el razonamiento, la observación o la experiencia.

La clasificación de las ciencias es una cuestión filosófica. Teniendo en cuenta el objeto, tradicionalmente se ha dividido la ciencia en física, positiva o práctica, y en metafísica. Mientras la primera renuncia a la explicación de las causas superiores a nuestra inteligencia y se limita a la observación y experimentación de los fenómenos, al objeto de descubrir las leyes inmediatas que los rigen, la segunda se ocupa de aquellos conocimientos inaccesibles a los métodos experimentales y solamente explicables por hipótesis y teorías. Kant las dividía en positivas y matemáticas y Comte subdividía las positivas en abstractas y concretas. Otras veces se ha dividido el campo del saber en matemáticas, ciencias naturales y ciencias del espíritu, o en ciencias empíricas y ciencias humanas, etc. ¿Es la traducción una ciencia empírica, una ciencia humana o no es ciencia?

Veamos, antes de continuar, lo que otros autores opinan sobre el tema: Neubert, Toury y Snell-Hornby hacen una llamada para animar a una aproximación empírica de la traducción, que implica observación, explicitud y objetividad (Neubert *et al* 1992:33). Toury (1995:239) aboga por una mayor experimentación ahora que ya existen más y mejores hipótesis que probar, pues hasta ahora la experimentación ha sido prematura dada la escasez de hipótesis que mereciese la pena comprobar.

El método empleado por las ciencias empíricas es el de observar el comportamiento de unos procesos regidos por leyes naturales producidos o no por el hombre y comprobar si lo que sucede se repite bajo las mismas circunstancias. Entonces se pueden provocar o manipular esos efectos intencionadamente a fin de obtener los resultados deseados. Sin embargo, muchos aspectos referentes a la traducción varían según las circunstancias culturales y no según leyes naturales, por lo que parece posible descartar, al menos, parte de la naturaleza científica de la traducción, independientemente de si es o no estudiada científicamente. ¿De qué se compone entonces la traducción? La traducción se ha definido como "an art, a craft and a science (...) it is neither a creative art nor an imitative art but stands somewhere between the two" (Frenz en Bassnett 1980:5). De la misma opinión es Newmark (1988:189): "all translation is partly science, partly craft, partly art, partly a matter of taste" y añade que los errores de traducción están relacionados con alguna de estas partes: los errores referenciales, de ignorancia sobre un tema y los lingüísticos, de ignorancia sobre la lengua extranjera, tienen que ver con el hecho de que la traducción es, en parte, una ciencia.

La parte de habilidad, oficio o práctica de la traducción indica que traducir correctamente equivale a saber variar el uso natural apropiado del lenguaje, es decir, saber utilizar adecuadamente el estilo, claro y conciso en textos informativos, persuasivo en textos vocativos, formal al dirigirse a personas de jerarquía superior, etc. Aunque muchos creen que el estilo es secundario comparado con los hechos, lo cierto es que es el estilo el que asegura que los hechos sean presentados de forma efectiva. La parte de oficio que tiene la traducción no es una cualidad innata, sino que se aprende, y cuanto más práctica se tenga, mejores traducciones se conseguirán. Sin embargo la parte de arte supone una recreación, ir más allá del texto original, y esto requiere unos talentos innatos. Se trata de encontrar la belleza del original y de hallar soluciones elegantes en la traducción. El gusto es subjetivo: dice Newman: “the Scholars are the Tribunal of Erudition but of Taste the educated but unlearned public is the only rightful judge” (Newman en Bassnett 1988:9) pero también puede mejorarse evitando cacofonías, redundancias, eligiendo buenos sinónimos, combinaciones de palabras, ritmos, etc.

Neubert y Shreve (1992:36) resumen en dos los enfoques que se han dado a la traducción: uno de ellos sería más científico y analítico, mientras que el otro estaría relacionado con la subjetividad y la creatividad y, según ellos, esto depende en gran medida del tipo de texto con el que se esté tratando; si es científico, los elementos lingüísticos tendrán una mayor importancia; si es literario, la tendrán los elementos literarios (Neubert et al 1992:6). Toury (1995:171) diferencia entre “linguistically-motivated translation, textually-motivated translation and literary-motivated translation”, luego se puede afirmar que la naturaleza de la traducción es tanto literaria como lingüística, en función de los textos que se traduzcan.

Este entramado de definiciones y conceptos sobre la naturaleza de la traducción se resuelve si distinguimos entre ciencia y método científico por un lado, y entre traducción como proceso y traducción como producto por el otro, lo cual nos lleva a diferenciar la actividad traductora de los Estudios de Traducción.

4. Ciencia vs método científico

Así como Neubert y Shreve defienden el carácter científico de la traducción y abogan por el método científico para abordar sus estudios: “Translation Studies should be the rigorous observation and empirical

description of how the retextualization is accomplished (...). Translation Studies (...) is an empirical discipline” (Neubert et al 1992:7-9), Toury (1995:222-238) afirma que este método no es indispensable:

“Obviously, empirical sciences, Translation Studies included, can proceed perfectly well with no recourse to empirical methods, at least for a considerable period of time (...) an empirical study, like any other descriptively oriented studies in translation can be product, process or function-oriented; empirical methods can only be applied to strictly observational data” y luego añade: “it won’t be a bad idea to supplement this experimental technique with other research methods”.

No obstante, no creo que deba decirse que la traducción es una ciencia empírica o, en todo caso, que es únicamente una ciencia empírica, cuando a un texto-meta pueden corresponderle varios textos-origen, lo que se llama “compilative translation” (Toury 1995:75) y viceversa, a un texto origen le pueden corresponder un sinnúmero de textos meta. Además está el hecho de que traducir consiste en elegir entre una serie de posibilidades y no existe una única opción correcta. Otro argumento para rechazar el hecho de considerar la traducción como una ciencia empírica es el carácter subjetivo que tienen los errores. Normalmente, ha predominado un tipo negativo de razonamiento; se buscaba “all that a translation could have had in common with its source but does not” (Toury 1995:84). Sin embargo lo que aparentemente es un error puede estar justificado por la función de la traducción o el tipo de código utilizado (p.e., códigos simplificados tales como “pidgins”, criollos, interlenguajes, dialectos, etc.).

Aunque la traducción no sea una ciencia empírica, esto no impide que deba estudiarse con el rigor necesario, observando y comparando corpus de datos, identificando similitudes y diferencias y rechazando el prescriptivismo en favor del descriptivismo, para lograr una mayor objetividad. Los Estudios Descriptivos de Traducción sí pueden y deben estudiarse mediante un método empírico-inductivo, de modo que, a partir de los datos, se extraigan generalidades que nutran el ámbito de los Estudios Teóricos de Traducción y que todo este proceso pueda generar utilidades en el campo de la aplicación o de la actividad traductora, de modo que se produzca un vínculo vital entre la traducción y los Estudios de Traducción.

5. Traducción como proceso vs traducción como producto

¿Qué es lo que puede y debe analizarse científicamente? La traducción como producto, ya que se tiene acceso a entidades físicas que se pueden observar, estudiar, describir y clasificar. Sin embargo, los mecanismos mentales que intervienen en el proceso son aún inaccesibles; la investigación neurológica intenta arrojar algo de luz sobre este enigma (sin haber conseguido todavía respuestas definitivas) por medio del estudio de los movimientos de los ojos y de la dilatación de la pupila y también los “Thinking-Aloud Protocols”, que consiste en pedir al traductor que piense en voz alta lo que le pasa por la cabeza al traducir. Sin embargo, estos métodos no consiguen analizar realmente esos procesos mentales. Lo que sí se ha descubierto es que una parte de las respuestas que los traductores dan son automatizadas y surgen, como resortes, ante determinados estímulos del texto origen. De esta forma ahorran tiempo y esfuerzo, especialmente cuando la traducción es oral y simultánea, o en situaciones difíciles (fatiga, conocimiento incompleto, presión del tiempo, etc.). A la hora de entrenar a los futuros traductores, éstos suelen pedir reglas pero, “what trainees really need is the opportunity to abstract *their own guiding principles and routines*” (Toury 1995:256). En realidad, las características de todo buen traductor han de ser la adaptabilidad, es decir, la capacidad para ajustarse a distintas situaciones, textos y contextos y, por otro lado, la especialización, o sea, cierto grado de automatización en áreas concretas, que se consigue mediante la práctica. Al igual que en la literatura y las artes, la parte que tiene la actividad traductora de técnica u oficio puede aprenderse y mejorarse, la parte de arte, simplemente se puede valorar o calificar pero no aprender ni copiar su proceso.

6. Traducción vs Estudios de Traducción

Finalmente, cabe hacer una última distinción importante, entre la traducción y los estudios que se realizan sobre la traducción. Neubert y Shreve (1992:11) proponen una buena metáfora para ello. Utilizan la famosa fábula del elefante y los hombres ciegos. Comparan la traducción con un elefante y a los estudiosos de la traducción con los ciegos que examinan el elefante. Cada uno palpa una parte de él y afirma que el elefante tiene forma de abanico, porque tocó sólo una oreja, por ejemplo, o de

cilindro, porque tocó una de las patas, etc. Cada cual cree tener una idea de lo que es la traducción pero todas las perspectivas son incompletas; la traducción es algo difícilmente abaricable.

Si recordamos que “hacer traducción” no es lo mismo que “hablar de traducción”, podremos afirmar que la práctica traductora no puede considerarse estrictamente ciencia pero los Estudios de Traducción sí pueden verse como una disciplina de carácter científico que forma parte del mundo del conocimiento y la investigación, que el proceso de traducción atañe directamente a la práctica, mientras que el producto puede estudiarse desde un punto de vista descriptivo y empírico y que ambos, tanto la actividad como la investigación traductora se hallan sometidos al contexto espacio-temporal en el que se practican.

BIBLIOGRAFÍA

- BASSNETT-MCGUIRE, S. (1988): *Translation Studies*. London. New York: Routledge
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1992/1996). Madrid
- KÜHLWEIN *et al.* (1981): *Kontrastive Linguistik und Übersetzungs-wissenschaft*. München: Wilhelm Fink Verlag
- NEUBERT, A. & SHREVE, G. (1992): *Translation as Text*. Kent, Ohio: The Kent State University Press
- NEWMARK, P. (1988): *A Textbook of Translation*. London. New York: Prentice-Hall International
- RABADÁN, R. (1991): *Equivalencia y Traducción*. Universidad de León.
- TOURY, G. (1995): *Descriptive translation Studies and Beyond*. Amsterdam. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.